

**Marcelo García, Carlos (Coord.). (2009). *El profesorado principiante: Inserción a la docencia*. Barcelona: Octaedro; ISBN: 978-84-8063-352-9, 294 páginas**

El libro que reseñamos está coordinado por el profesor Carlos Marcelo y lleva por título “El profesorado principiante: Inserción a la docencia”. Este manual está estructurado en siete capítulos, donde diferentes autores analizan la realidad del profesorado novel, entendiéndose dicha realidad, desde las “políticas de inserción a la docencia” pasando por “investigaciones sobre los primeros años de enseñanza” e ilustrando diferentes experiencias que se han “implementado y desarrollado con la finalidad de apoyar la iniciación docente de profesores” -el caso de Chile-, “programas de acompañamiento” -en la provincia de Buenos Aires (Argentina)- y teniendo en cuenta, retos y posibilidades de intervención y desarrollo profesional de “profesores principiantes en las aulas escolares de Estados Unidos”.

En el capítulo dedicado a las “políticas de inserción a la docencia”, el profesor Marcelo indica que la formación inicial del profesorado ha sido objetivo de múltiples estudios e investigaciones. El profesorado, en su proceso de aprendizaje, pasa por diferentes etapas. Éstas son, la formación inicial, inserción y desarrollo profesional. De todas estas fases, la que más se ha analizado en este capítulo, es la que se inicia con los primeros contactos con la realidad de la escuela -el periodo de inserción-, asumiendo el papel profesional reservado a los docentes. La forma en que se aborde esta etapa, según manifiesta el autor, tiene una importancia trascendental en el proceso de convertirse en un profesor, ya sea en un “principiante frustrado o por el contrario en un profesor adaptativo”.

En este sentido, el profesor Marcelo señala que los profesores principiantes tienen dos tareas que cumplir (según Feiman, 2001b): deben enseñar y deben aprender a enseñar. También se añaden otro tipo de tareas con que se enfrenta este perfil de profesorado, de entre ellas se destacan las siguientes: adquirir conocimientos sobre los estudiantes, el currículo y el contexto escolar; diseñar adecuadamente el currículo y la enseñanza; comenzar a desarrollar un repertorio docente que les permita sobrevivir como profesores; crear una comunidad de aprendizaje en el aula, y continuar desarrollando una identidad profesional. El problema se encuentra, según el autor, cuando a esto se añaden las mismas responsabilidades que los profesores con más experiencia.

Es importante resaltar que en este periodo, no solamente se intenta aprender a ser buen maestro, sino que también es el momento de empezar a socializarse profesionalmente. ¿Cuándo sucede?, como indica el autor, comienza en las prácticas de enseñanza cuando los futuros profesores empiezan a conocer la “cultura escolar”. Pero es durante el periodo de inserción profesional cuando esta socialización se produce con mayor intensidad. El profesorado principiante aprende a interiorizar las normas, valores, conductas, etc., que caracterizan a la cultura escolar y profesional en la que se integra.

Aprender a adquirir todo estos elementos en el periodo de inserción de forma mecánica, puede reproducir modelos de enseñanza tradicionales que no son los que demanda la sociedad actual. Para desarrollar nuevos cauces de adaptación y mejora en la inserción del profesorado, necesitamos que en este periodo se fomente e impulse la indagación, innovación, reflexión y el crecimiento personal y profesional. Para ello, hay que potenciar programas de inserción, haciendo hincapié en los agentes clave del proceso: mentores, tutores, orientadores, etc. También es necesario incluir experiencias formativas centradas en la práctica, en las necesidades de los alumnos, en la participación de proyectos de innovación, colaboración con otros profesores principiantes, etc.

El libro destaca que, uno de los problemas que tiene el periodo de inserción es el de establecer vínculos entre la formación inicial y la formación continua del profesorado. Para unir estas dos etapas, el profesor Marcelo subraya la experiencia inglesa manifestada en un documento denominado CEDP (Career Entry Development Profile). En este documento, que se elabora al final del periodo de formación inicial, se indica los aspectos generales de la formación recibida por la persona, la edad de los alumnos que puede enseñar, y además, incluye una lista de áreas destacadas del profesor en relación con los estándares y cuatro áreas que se podrían mejorar a través del primer año de enseñanza.

El autor de este capítulo concluye destacando que el éxito de cualquier programa de inserción es el compromiso de toda la escuela, subrayando la necesidad de que el equipo directivo apoye y fomente la integración de los nuevos profesores, aunque, es ahí donde se manifiestan las mayores dificultades.

En cuanto al segundo capítulo del libro, elaborado por la profesora Assunção Flores de la Universidad de Minho (Portugal), realiza un análisis de la literatura producida sobre los primeros años de iniciación en la enseñanza. Comienza por analizar las motivaciones e influencias para elegir la enseñanza como profesión con base a los resultados de un estudio longitudinal que se realizó en el año 2002, destacando las experiencias previas con el alumnado, la entrada en la enseñanza y el balance de la formación inicial.

La autora destaca como la formación del profesorado es un pilar básico en el propio desarrollo profesional, sobre todo, en los primeros años. Cabe destacar en la lectura del capítulo, diferentes aspectos como: promover espacios para explicitar creencias y representaciones que los candidatos a profesor traen consigo cuando acceden a los cursos de formación inicial; enfatizar la naturaleza problemática y compleja de la enseñanza, fomentando la reflexión y la investigación sobre la práctica docente y sobre los valores y propósitos que han estado subyacentes como ejes de la formación; problematizar el proceso de transformarse en profesor en el sentido de una (re)construcción personal del conocimiento sobre la enseñanza, con implicaciones para la (trans)formación de la identidad profesional; reconocer que la formación inicial es incompleta y que se inscribe en un proceso formativo más largo, integrado y holístico, desde una perspectiva de desarrollo profesional continuo.

En un segundo apartado del capítulo, la autora analiza un conjunto de estudios sobre los primeros años de docencia procurando identificar tendencias en la investigación, desde la identificación de problemas y preocupaciones hasta las necesidades de apoyo y asistencia, pasando por procesos de socialización, etc. La experiencia en el aula y los efectos de las culturas y del liderazgo de la escuela en el aprendizaje, en el desarrollo y el cambio de los profesores principiantes, son aspectos que se discuten en el propio discurso de la profesora Assunção Flores. En este sentido, se ilustran algunas líneas de (re)construcción de identidades docentes en los primeros años de la carrera, ejemplificada con el caso portugués, concluyendo, con algunas implicaciones que se inscriben en los ámbitos político, práctico e investigativo.

En cualquier caso, la profesora Assunção Flores subraya la idea de que si queremos en las escuelas profesores que reflexionen sobre sus prácticas, entonces la formación tendrá que ser organizada en función de este propósito. Una enseñanza de calidad exige profesores de calidad, que estén cualificados y con conocimiento, que demuestren destrezas para enfrentar la complejidad y cambios inherentes a la docencia, así como también que estén comprometidos con la enseñanza y con el aprendizaje a lo largo de su carrera.

El tercer capítulo de esta obra, presenta una experiencia de apoyo a la iniciación docente de profesores en Chile, analizando su puesta en marcha e implementación en la

formación inicial del profesorado. El profesor Cornejo y su equipo estudian el desarrollo de la experiencia, anteriormente citada, denominada Proyecto de Fortalecimiento de la Formación Inicial Docente organizado e implementado por el Ministerio de Educación chileno a partir del año 1996. El autor destaca que el proyecto surgió en un ambiente de análisis fuertemente crítico con respecto a la calidad de la formación de los docentes y a las demandas de una reforma educacional que buscaba un salto cualitativo en el logro de los objetivos educacionales de calidad y equidad.

Según argumenta el profesor indica que la propuesta intentó abarcar integradamente el mejoramiento de los procesos que comienzan con la decisión de ingresar y desarrollar una formación inicial para el ejercicio de la docencia, continuando con aquellos asociados al proceso mismo de formación inicial, para culminar con aquellos relativos al momento en que los nuevos profesores, tras completar su formación inicial, ingresan a ejercer su docencia.

El análisis de la propuesta se centra en la descripción y estudio para concebir, organizar e implementar un proyecto experimental, denominado “programa de apoyo a la inserción profesional” focalizado en las tres carreras profesional docentes en este país: educación parvularia, general básica y educación media (así es definida los niveles de formación en esta país, según el autor). Cabe concluir que el análisis culmina con la idea de que es necesario contar con la participación de agentes y actores implicados, en términos de una concepción y práctica en el ámbito de la formación docente y el desarrollo profesional, capaz de construir adecuadamente un dispositivo de formación continua que implique una modalidad de “acompañamiento reflexivo y colaborativo” entre la formación inicial -primeras experiencias docentes- y su posterior trayectoria profesional -concebida desde una formación permanente -continua-.

En cuanto al capítulo que lleva por título “el impacto de las experiencias prácticas de los profesores principiantes: mentorazgo para formular preguntas diferentes”, el profesor Orland-Barak plantea en su discurso, la existencia de una discontinuidad entre el profesor en el periodo de prácticas y como docente. Para ello se apoya en una experiencia docente desarrollada por una profesora principiante integrada en la investigación que realiza el autor, a través de un estudio de caso cualitativo-interpretativo de cinco destacados profesores que habían finalizado su periodo de formación -prácticas en enseñanza- y se le evaluó utilizando diferentes “herramientas formativas y sumativas” (compartido por el profesor en formación, tutor y supervisor universitario), describiendo un “escenario ideal de condiciones para anticipar el éxito relativo en la experiencia posterior de enseñanza”.

El autor muestra las contradicciones surgidas desde la experiencia docente por parte de la profesora principiante participe en el estudio descrito. El análisis de la investigación fue de carácter cualitativo -inductivo, intra e inter caso- junto con portfolios analizados por el método “análisis del contenido”. Los aspectos centrales de análisis y posteriores líneas de conclusión del profesor en su capítulo, consistieron, básicamente, en la experiencia de prácticas en la enseñanza en el aula; el establecimiento de relaciones entre patrones de conducta docente y control del aula; articulando los principios educativos de enseñanza, relación profesor-alumno, proyección futura profesional-personal, etc.

Según el autor, los parámetros a seguir para enriquecer la práctica del profesor principiante en su formación inicial es, entre otros aspectos, tener experiencias cercanas a la vida real del aula-centro que implique experimentar la dureza de la enseñanza, como argumenta el autor y coincidiendo con la profesora analizada, de “clases difíciles” y que se les valore su capacidad de aprender de las experiencias potencialmente insatisfactorias. También es necesario que los propios mentores -tutores de las prácticas en enseñanza en los centros educativos- tengan actitudes favorables hacia el profesorado principiante ante

situaciones conflictivas -denominado por el autor “feedback formativo”-, que en realidad serán las que en un futuro tengan que acometer, enfrentar y resolver.

Otra temática fundamental planteada en el libro es la que realiza la profesora Mayor Ruiz en su capítulo titulado “el desafío de los profesores principiantes universitarios ante su formación”. La autora analiza al profesorado universitario principiante como un colectivo que tiene una serie de características similares a docentes de niveles inferiores al sistema educativo formal y profesores universitarios experimentados. En este sentido, plantea las necesidades profesionales del profesor principiante a través de diferentes estudios realizados por diversos autores que ejemplifican claramente la realidad circunstancial de dicho colectivo. No entro a valorar las diferentes necesidades, pero sí destacar lo que la autora comenta de forma resumida partiendo de que ante el nuevo desempeño de la actividad docente, como consecuencia de la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, la formación debe dar respuestas innovadoras, de manera que se atiendan a las necesidades del profesorado principiante. En esta línea, debemos de contar con docentes competentes y motivados para afrontar los nuevos retos y demandas que plantea un contexto cada vez más dinámico.

En cuanto a la formación del profesorado universitario, la autora destaca, entre otras muchas aportaciones de autores, una investigación que analiza la formación del profesorado novel universitario, llegando a la conclusión de que tal formación debe hacerse en dos niveles: por un lado, es necesario una formación inicial pedagógica donde el profesor aprenda a enseñar y por otro lado, un programa de iniciación llevado a cabo en los departamentos y/o centros donde se le prepare para la enseñanza en el periodo de iniciación concebido como un elemento que da continuidad al desarrollo profesional del profesorado universitario. Aunque, como apunta la autora, es necesario conocer diferentes alternativas de formación ya que nuestra realidad universitaria es amplia y diversa y para ello destaca diferentes modalidades y/o programas de formación a nivel europeo y aportaciones que realizan autores de nuestro país.

Un aspecto importante a resaltar, es la idea de que, en todos los programas formativos, el proceso de asesoramiento se convierta en un eje fundamental que debe acompañar cualquier plan de formación y a su vez, impulsado desde la propia institución. En el proceso de asesoramiento, el asesor debe desarrollar funciones y tareas de mentorización. Este aspecto debe ser un “catalizador” del proceso de aprendizaje continuo en la universidad y de integración profesional, siendo útil para estructurar la formación que tiene lugar en el puesto de trabajo.

La conclusión a la que llega la profesora Mayor Ruiz, teniendo en cuenta los hallazgos de algunos estudios e investigaciones que en el libro de exponen en el ámbito que nos ocupa junto con experiencias en otros contextos, referencias teóricas y reflexiones, propone algunas premisas y varias estrategias a considerar en la formación del profesorado universitario principiante. De forma resumida, éstas son algunas recomendaciones: las autoridades de la universidad deben reconocer la urgencia de la formación integral del profesorado; deben elaborarse en los centros programas integrales de formación a partir del perfil del docente universitario y las necesidades y expectativas detectadas; los profesores noveles han de participar activa pero voluntariamente en la planificación, desarrollo y evaluación de los programas; implicar la figura del profesor tutor también llamado mentor o asesor; sensibilizar al profesorado la importancia que tiene este proceso; reflexionar sobre la práctica docente; asignar una carga docente razonable y atendiendo a las circunstancias profesionales de iniciación en la docencia universitaria y finalmente, los departamentos deben propiciar la creación de redes de apoyo de profesores noveles en términos afectivos, técnicos, etc.

En relación al capítulo denominado “programa de acompañamiento a profesores principiantes en la provincia de Buenos Aires (Argentina)”, el autor describe, de forma exhaustiva, el programa de formación partiendo de las características socioeconómicas, educativas y políticas en el que se encuentra, la finalidad, objetivos, características principales, enfoque metodológico, actividades desarrolladas, procesos de evaluación en su primer año de implantación del programa, agentes -sobre todo haciendo especial énfasis en la figura del mentor- y componentes clave que desarrollan su puesta en marcha.

El profesor Zeballos, autor del capítulo, concluye que el programa de acompañamiento a profesores principiantes implementado, intenta convocar en espacios de encuentro a quienes forman y reciben a los nuevos docentes. Partiendo de la premisa de que es extraño encontrar en cualquier otra profesión esperar de un principiante un desenvolvimiento similar al de un experto, en este contexto argentino, la realidad es todo lo contrario. Teniendo en cuenta esta visión de la realidad formativa del profesorado principiante, la puesta en marcha del programa de acompañamiento, fruto del compromiso y el esfuerzo de los que trabajaron en él, se obtuvieron mejoras en el desarrollo profesional, personal e institucional.

Finalmente, nos queda por analizar el último capítulo, realizado por dos autores -la profesora Valadez y el profesor Díaz, de la Universidad de California-Los Ángeles-, relativo al “profesor principiante en las aulas escolares en Estados Unidos”. Otro contexto más, de especial interés, que enriquece a la totalidad de la obra. El contexto que se nos plantea en los Estados Unidos, recogiendo las palabras de los autores, principalmente, es la necesidad de contar con profesorado acreditado según la normativa establecida. Se exhibe esta necesidad ya que el problema con el que cuenta este contexto es el abandono de los profesores principiantes y de profesores con experiencia que dejan las aulas de las escuelas públicas por sentirse desanimados o frustrados o porque llegan a la edad de jubilación. Entre los factores que se motivan las causas son las políticas de reforma y los cambios demográficos que exigen un nuevo conocimiento de los docentes y nuevas estrategias de enseñanza.

Para frenar esta situación, es necesario analizar el contexto y los procesos que se derivan para concretar prácticas de intervención eficaces que apoyen el trabajo de los nuevos profesores. Los programas de formación inicial comienzan a prestar atención a los profesores que comienzan su periplo en la enseñanza, prácticamente, en variables que influyen el desarrollo profesional y personal del profesorado novel. En este sentido, los autores describen y analizan programas de evaluación y apoyo para profesores principiantes.

En este tipo de programas, los profesores principiantes conocen qué tipo de formación van a tener y la preparación en materia de estrategias e instrumentos para abordar la realidad educativa, sobre todo en escuelas que destacan por su bajo rendimiento educativo y académico. El programa es de dos años, en el primero, el docente comienza a interactuar con la práctica escolar en un centro escolar urbano, solicitándole una investigación sobre un problema en la enseñanza que suscite interés para la comunidad, y en el segundo año, se le acredita como “profesor del estado” provisional, pero obteniendo un salario laboral y una maestría en educación al final de este segundo año.

Los autores destacan que, entre los factores que favorecen el desarrollo de un profesor principiante, en la docencia, son el hecho de sentirse parte de una comunidad de profesores y que siguen aprendiendo mientras enseñan al alumnado. También es importante destacar el papel del “mentorazgo” analizado a través de sus principales retos, éstos son: para una implementación efectiva dentro de los programas de inducción, es el poder proveer el apoyo necesario, tanto a nivel de recursos humanos, materiales como institucionales y proporcionar una guía de cómo llevar a cabo el mentorazgo partiendo de las relaciones que se

## Recensiones/Reviews

establecen entre el profesor principiante y cualquiera de los maestros asignados a proveer apoyo o capacitación.

Finalmente, el factor fundamental para desarrollar con éxito los programas formativos para profesores principiantes, es la incorporación a la cultura docente del centro escolar. Los autores argumentan que los profesores principiantes dependen de un ambiente estable, con profesores y directores que les ayuden a incorporarse a la cultura profesional de la escuela. Un problema muy común en muchos centros es dejar al maestro novel solo. Por tanto, cabe subrayar la importancia de que exista un espacio profesional compartido entre principiantes y expertos, donde el rol del experto se traduzcan en términos de asesoramiento, apoyo y orientación en labores docentes que guíen a este colectivo a enriquecer su proceso formativo y su posterior desarrollo profesional y personal.

**Antonio Burgos García**

*Universidad de Granada*